



### 1. HOY VENDRÁ EL SEÑOR Y NOS SALVARÁ

Alegre expectativa vibra en la víspera de la Navidad. La esperanza cierta de la venida del Redentor niño nos inunda de gozo. Esta certeza se simboliza en una imagen. **La puerta, hasta entonces cerrada, se entreabre para dar paso a Jesús que entra en el mundo.** Se cerró la puerta del cielo cuando nuestros primeros padres fueron expulsados del paraíso después del primer pecado. Pero **el Salvador la abrirá.** Entrará por ella para introducirnos también a nosotros. Nos encontramos, ávidos de expectación, ante la puerta que va a abrirse. Bella imagen descrita en el salmo 23,7: *¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.* Gozo tenso, alegría contenida a punto de estallar, júbilo expectante...

#### Sabed que hoy vendrá el Señor

Es la primera parte del mensaje. Te comunican que viene una persona querida a quien esperabas ansiosamente desde hace mucho tiempo. **Tu corazón salta de gozo.** La alegría te invade. Casi dudas que sea cierta la noticia.

«Hoy sabrás que vendrá el Señor», te repite emocionada la Iglesia. La Virgen se nos acerca y nos dice con ternura: «Sabed que hoy vendrá el Señor».

—«Santa Madre de Dios: quiero oír de tus labios maternos la consoladora nueva. **Sí, hoy vendrá el Señor a mi corazón, a mi alma, a mi vida toda. Tú harás nacer a Cristo en nosotros.**»

Lágrimas de gozo y alegría brillan silenciosas en los ojos de María. Se van juntando a las nuestras, llenos de júbilo, al oír sus palabras. **Se abren también puertas cerradas por la desconfianza, el egoísmo, el orgullo, la apatía:** *¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.* —«Dios te salve, María, llena de gracia, ruega por nosotros».

—«Sí, Madre querida, **hoy vendrá el Señor para mí.** Dios niño para mí, me repetías al oído en los días inolvidables de ejercicios. Yo te pido, Madre querida, para mí, para todos mis hermanos, que nos pongas junto a Jesús que va a nacer. Es la súplica de Ignacio de Loyola. Ordenado ya sacerdote, se prepara durante más de un año para celebrar su primera misa en Santa María la Mayor, de Roma, junto al pesebre en que nació Jesús. Quiere y suplica que tú lo pongas a su lado: **“Pedir a la Madre que me ponga junto al Hijo”.**»

#### ¡Nos salvará!

«Vendrá el Señor, y *nos salvará.*» Caerán cadenas de mil esclavitudes que nos oprimen: pereza, soberbia, timidez... Han sido, Madre, muchos años de espera, muchas tentativas inútiles desde que un día brilló la estrella en la noche en que vivía. **El Padre de los cielos me había elegido desde toda la eternidad para ser santo e inmaculado en su presencia en Cristo Jesús.** Tentativas inútiles, fracasos multiplicados. **Pero ahora vendrá el Señor y nos salvará.** Y, como a Santa Teresita, nos «revestirá de sus armas», y marcharemos «de victoria en victoria, empezando una carrera de gigante». Ven, Señor Jesús. Ven a salvarnos.

Sí; ven, Señor Jesús. Ven, desátanos de los pútridos pañales de nuestros pecados. Tú que por ellos te dignaste ser envuelto en pañales», como reza la liturgia mozárabe.

#### Y veremos su gloria

«Vendrá, nos salvará, y *mañana veremos su gloria.*» Es el tercer punto de la gran noticia: mañana veremos su gloria. La luz esplendorosa del nacimiento de Dios iluminará la tierra. Una luz inédita brillará indefectible. «Mañana será borrada la iniquidad de la tierra, y reinará sobre todos nosotros el Salvador del mundo».

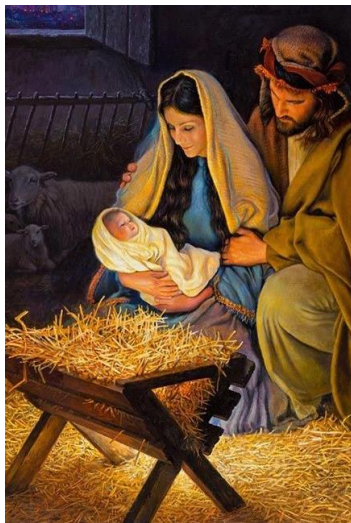
«Y mañana veréis su gloria». Esta frase del Éxodo, que la liturgia recoge el 24 de diciembre, se aplica también a la vida eterna. **Mañana, cuando**

**acabe tu vida en este mundo, verás la gloria de Dios para siempre.** Con el nacimiento del Salvador que vamos a celebrar, se inicia en nosotros la vida eterna con la gracia salvadora que nos trae. Esa gracia es semilla de eternidad, de gloria, de la vida divina plena en el cielo.

Mañana, cuando pase el día de la vida —mala noche en mala posada (Santa Teresa)—, verás la gloria de Dios. **Nuestra vida no es más que un breve día.** Apenas nace el sol, se pierde ya en los brazos de la noche fría. Pero mañana, cuando apunte la aurora de la eternidad tras el túnel de la muerte, veréis la gloria de Dios, contemplaréis al Señor, no en espejo ni en enigma, sino cara a cara.

«Sabed que hoy vendrá el Señor, y nos salvará, y mañana veréis su gloria». La Virgen va repitiendo cariñosamente la suave melodía en el corazón de sus hijos. Cadencia de cielo resonando en la tierra. Liturgia deliciosa de Navidad. **Un Adviento que alcanza la cúspide.** Madre querida: que Jesús niño que va a nacer nos mire con esa sonrisa apacible. Así contempla, desde tus brazos, a Francisco de Asís en la *Madona* de la familia Pesaro, de Venecia. Una mirada de infinita complacencia de Jesús se posa en el Santo. Mientras, el hermano del cardenal Jacobo de Pesaro aparece como almirante de la escuadra contra los turcos. Enarbola la bandera pontificia de la cruzada, coronada por el laurel de la victoria.

«Sabed que hoy vendrá el Señor, y nos salvará». Sigue resonando la melodía divina. Nos salvará, iluminándonos el misterio de muerte y resurrección que es Cristo que nace. Es la vida de cada hombre que se incorpora a Él, por la fe, en el bautismo. **La Navidad es luz en la noche en que vivíamos sin conocer a Jesús,** sin despejar la incógnita de desgarros y sufrimientos que tejen nuestra vida.



El Niño Jesús nace y sonríe. La vida va a ser para Él marcha hacia la cruz. **La fiesta de Navidad es todo alegría, aunque Jesucristo viene a sufrir.** Es que, al fin y al cabo, **el sufrimiento pasa, y es el gozo lo que permanece.** Contemplada la encarnación desde el ángulo divino, lo que prevalece no es el sufrimiento, sino la redención, la victoria. Cristo que sufre es cosa de un día. **Cristo glorioso es eternidad.**

También la Iglesia, en su liturgia navideña, es triunfante. Jesús está naciendo, y apenas parece sospechar que el dolor está ahí. Y, sin embargo, está... **El sufrimiento oprime el Corazón de Cristo desde la encarnación.**

Así, **el cristianismo es una alegría optimista, una esperanza jubilosa en medio del dolor.** Todo en él acaba bien. Conoce el sufrimiento y lo acepta. **Lejos de huir de él, lo utiliza, convirtiéndolo en camino hacia una vida mejor.**

Con corazón sencillo, el discípulo de Cristo repite con el poeta: «Sea el dolor que viniere en buena hora recibido; venga, pues Dios lo quiere... ¿Qué me importa verme herido, si es Dios quien me hiere?» (Pemán).

«Hoy vendrá el Señor, y nos salvará». Santa Madre de Dios, Reina y Madre; concede a todos tus hijos, a todos los hombres, que «así como llenos de alegría vamos a recibir como redentor a tu Hijo divino, le veamos también seguros y confiados venir un día como Juez»

### 2. HA APARECIDO LA BENIGNIDAD DEL SEÑOR

*Ha aparecido la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre (...). Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo (Ti 3,4; 2,11-13).*

#### Maravillosa visión profética

*Profundo silencio reinaba en la tierra, la noche en su carrera llegaba a la mitad de su camino y tu omnipotente Palabra, Señor, abandonando los esplendores*

del cielo se hizo visible ante nosotros, se nos manifiesta (Sab 18, 14-15). Maravillosa visión profética del libro de la sabiduría del nacimiento de Jesús.

Imaginemos el amanecer de aquel día en Belén. ¿Qué pasaría en Belén unas horas después del nacimiento, cuando las claridades del nuevo día empezaran a iluminar el rostro de Jesús y la faz de la Virgen? Porque **Navidad es una luz misteriosa** que nos envuelve. Una luz que va creciendo de día en día, hasta que llegue la plenitud del cara a cara, la visión de Dios. Navidad temporal que ya desde ahora avanza hacia la Navidad eterna.

*La noche en su carrera llegaba a la mitad de su camino.* La noche va pasando y se acerca el día (¡Jesucristo es el día! Rm 8); la noche en su carrera llegaba a la mitad de su camino... En plena noche de mi egoísmo en sus distintas manifestaciones, tu omnipotente Palabra, Señor, baja del cielo para nacer en el pesebre de mi corazón... ¡Escalofriante! Esta pobreza de Dios verdaderamente impresiona: **pobreza de cosas, pobreza de amores, pobreza de criterios, de voluntad propia.**

—«¡Dios te salve, María!, a tu lado, enséñame a contemplar el misterio; no acabo de penetrarlo, necesito que Tú vayas haciendo silencio en mi alma, que me vayas dando tu sencillez, porque **sin corazón sencillo es imposible contemplar el misterio.**»

*Ha aparecido la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre (...)* enseñándonos a que (...) llevemos una **vida sobria, justa y piadosa.** Aparece enseñándonos a vivir sobriamente. Noticia lacónica, casi telegráfica, con la que San Pablo comunica el gran misterio a Tito, a los primeros cristianos y a los cristianos de todos los siglos.

—«¡Dios te salve, María! Tú estás ahora en el cielo contemplando esa Humanidad gloriosa sentada a la derecha del Padre, refulgente por toda la eternidad, que un día tuviste en tus entrañas virginales y con la que después conviviste 30 años en la tierra. Estás extasiada en la belleza de tu Hijo divino Jesucristo. **Eres Madre de la Iglesia, Madre mía, por eso me enseñas ahora a asombrarme.**»

### Vértigo de respeto

Qué maravillosa es la vida de la fe. Porque la Encarnación no es más que la primera explosión de una **bomba de amor**, lanzada desde toda la eternidad por el Padre de los cielos al decretar la obra de la liberación del hombre. De la verdadera y gran liberación del hombre, la que me libra del pecado y me hace hijo de Dios. ¡Maravilla de las maravillas! *Ha aparecido la humanidad y la benignidad de Nuestro Salvador Jesucristo.* Cuando se escucha esto con amor, se pone la carne de gallina, te echas a temblar de emoción.

San Agustín, el gran hombre, el gran pensador, el gran filósofo, contemplando este misterio, siente vértigo de respeto que le hace estremecerse de amor. Qué hermoso es sentir ante el nacimiento de Jesús en Belén un vértigo de respeto. Sí, **respeto, porque Dios se hace amigo y niño, pero no deja de ser mi Dios.**

La Virgen siente como nadie ese **vértigo de respeto y de emoción ante la divinidad oculta en ese niño tan pequeñín.** Se estremece de amor, contagiando a San José y a toda la Iglesia naciente: pastores y magos que se acercan y siguen acercándose a lo largo de los siglos, conducidos por la estrella de la fe.

*Ha aparecido la benignidad y la humanidad de Nuestro Salvador Jesucristo.* No se trata de una mera consideración piadosa, ni de un cuadro bello que se contempla... *Te enseña,* dice san Pablo. Pero no programas políticos, sistemas económicos, teorías filosóficas, avances científicos o técnicos... Nada de eso. **Te enseña a adorar, que es lo que más necesita el mundo.** *Te adoro con amor, divinidad latente,* dirá santo Tomás de Aquino, contemplando la Hostia Santa. Nosotros lo decimos ahora, mirando a Jesús en el pesebre, en brazos de la Virgen. *Te adoro con amor, divinidad latente.* No olvidemos que **un acto de verdadera adoración, de verdadero amor es entrega de la voluntad, del entendimiento, de la vida toda.** Hoy, la palabra amor es la más ensuciada, pero también la más confundida. El amor no consiste en sentir, en pronunciar unas palabritas, en hacer unas caricias... **El amor consiste en entregarse a la persona querida, no para hacer una experiencia de unos días o semanas, sino para toda la vida.** Tenemos alergia y miedo a las entregas definitivas y totales. Y estas son las únicas que salvan y seguirán salvando al mundo.

### Nos enseña con suavidad

*Ha aparecido la humanidad y benignidad de Nuestro Salvador Jesucristo. Enseñándonos...* Con qué suavidad y dulzura me enseña Jesús... Pobreza escalofriante de cosas, de afectos del corazón, de deseos de agradar y quedar bien. **Pobreza vaciándome de mi voluntad propia para llenarme de la divina.** —¡Jesús!, Todo me lo enseñas con inmensa suavidad, no hay más que ver tus ojillos, no hay más que ver tus brazos en ademán de abrazarme para estrecharme contra tu corazón... Eres Niño y ya me dices: **Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...** *Que mi yugo es suave y mi carne ligera...*

**Nos enseña a vivir sobriamente y amorosamente.** Sin hacernos violencia, con naturalidad... porque el que avanza más libre y seguro por la carretera es el que mejor se ajusta a las leyes de la circulación... La ley de Dios me libera. Y me enseña pobreza y austeridad no sólo al nacer, sino en toda su vida, porque la Encarnación no es más que el cimientito, la piedra angular sobre la cual, una a una, van a ir colocándose otras: Infancia, vida oculta, vida pública, pasión, muerte y resurrección, ascensión... Y los misterios de Cristo son los míos...

Cristo se encarna y vive sus misterios, prolongándonos, en mí. Esta es la vocación cristiana: transformación en Cristo, y lo que el Vaticano II pide: que la Iglesia se mire en el espejo del Evangelio.

### Conservaba, ponderaba, estaba.

—«Contágame, Madre, esa capacidad de admiración que tú tienes. El Evangelio sintetiza la vida de María en tres palabras, tres verbos en pretérito imperfecto, que denotan continuidad en la acción, permanencia: **María conservaba, María ponderaba y María estaba...** Son palabras fuertes, médula da la vida de los grandes santos, que han sido y son el séquito grandioso de Jesús niño.»

**Primero conservaba,** pero para conservar hace falta **observar.** Y la capacidad de observación la solemos tener un poco atrofiada por las prisas y los ajetes de la vida moderna. Nos falta el reposo psicológico del alma profunda que admiramos en la Virgen y en San José. Ella lo contagia a todo el que se le acerca. Ser observador es una cualidad maravillosa pero difícil en el mundo actual.

**Segundo, ponderaba.** No basta observar, hace falta también **reflexionar** sobre lo observado, **pensar.** *Perdido está el mundo porque no hay quien recapacite en su corazón* (cf. Is 57,1), dice la Palabra de Dios. No basta con observar, hay que reflexionar.

**Estaba.** Y de la reflexión y de la ponderación sacaba la Virgen lo que más falta nos hace hoy: permanencia. Pase lo que pase, suceda lo que suceda, a lo Teresa de Ávila, con una grande y determinada determinación, de seguir el camino de la Encarnación, de la transformación en Cristo. «Digo—dice la Santa— que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él». Este es el temple de los santos y mártires que se necesitan hoy y siempre para reformar la Iglesia, para cambiar el mundo.

¿Por qué pudo estar la Virgen al pie de la cruz? Porque durante toda su vida no hizo otra cosa más que conservar los rasgos, las palabras, los gestos, las actitudes de Jesús. **Toda su vida fue eminentemente contemplativa,** no tenía más que abrir los ojos para mirarle a Él, niño en Belén y después en Nazaret o en la vida pública. No se le escapaba detalle, estaba siempre atenta para captar cualquier insinuación, cualquier palabra. Y luego, por la **reflexión,** todo lo metía tan hondo en su corazón que ya no se le escapaba jamás y adquiría consistencia roqueña, granítica, para permanecer fiel cuando las tempestades de dolor y de sufrimiento destrazan su alma.

—«Madre, tú eres la Iglesia. Ahora comprendo la fortaleza de un Francisco Javier en su ingente labor misionera. Ahora comprendo la fortaleza de todos los mártires..., tú la recoges de Jesús Niño en el pesebre, y la vas comunicando a cada alma que se acerca a ti».

## 3. CONTEMPLACIÓN DEL NACIMIENTO

*Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en*

Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada (Lc 2, 1-7).

En los meses que siguen a la Anunciación **Dios va preparando a la Virgen** para la gracia inmensa del nacimiento de Jesús. La prepara para que pueda ver a Dios con sus propios ojos, abrazarlo con sus brazos y tocarlo con sus manos...

La Virgen está feliz. Tiene a Dios dentro, y no le importa nada todo el sufrimiento que va a tener, pues hasta llegar a Belén va a sufrir lo increíble. **Cuando el corazón está pleno de amor no importa nada el frío, el hambre o el desprecio...** Y algo de todo esto va a pasar la Virgen en su viaje hasta Belén, igual que lo tenemos que pasar nosotros si queremos llegar al Belén del cielo.

### Abandono, obediencia y sufrimiento

El Padre de los cielos va a preparar a la Virgen y a José para el nacimiento de Dios como prepara a toda alma para las comunicaciones divinas: **Primero con el abandono, segundo con la obediencia y tercero con el sufrimiento.** Estos son los caminos eternos de Dios para provocar el encuentro con las almas, para que puedan estrechar contra sus brazos a Dios que nace temporalmente en Belén, eternamente en el cielo.

**Primero abandono.** Sabía perfectamente la Virgen que Jesús tenía que nacer en Belén pero Ella permanece en Nazaret serena, no se inquieta. ¿Cuándo llegará el momento de partir? se podría preguntar, porque iban pasando los meses y ya era el noveno. Eran unos ciento veinte kilómetros a recorrer y no tenían ningún vehículo... Pero estos pensamientos "paganos" no lo tenía Ella. *Los gentiles*, dirá Jesús algún día, *son los que se preocupan de estas cosas.* La Virgen busca el Reino de Dios y su justicia, y sabe que todo lo demás vendrá por añadidura (cf. Mt 6,32-33). **Llena de amor vive el momento presente no se inquieta por nada porque está totalmente abandonada en la Providencia del Padre de los cielos.** Dios prepara su alma, antes de las grandes gracias y comunicaciones divina.

**Segundo obediencia.** La orden llega de repente y de un emperador pagano, de un depravado que sólo pretendía satisfacer su vanidad, haciendo un censo de las riquezas del Imperio ¡Qué caminos los de Dios! Pero **la Virgen ve en la orden la voluntad del Padre de los cielos, y ni de lejos se le ocurre murmurar. Obedece, aunque las circunstancias sean difícilísimas. Se deja llevar, se abandona totalmente...**

Aunque pobremente, Ella tendría preparadas en la casita de Nazaret algunas pequeñas cosas necesarias para el nacimiento. De repente se tronchan planes, ilusiones... **Es necesario sacrificar la manera de pensar, la manera de ver las cosas.** ¿No tenía Dios mejores medios para llevarla a Belén y más seguros para el Niño? ¡Fiat!

Es el camino de los santos. «Aquí se entregó a Dios Íñigo de Loyola», aquí renunció a sus planes. **Tener planes propios y querer que Dios nazca en tu vida, no se compagina, es contradictorio.** Cuántas veces el Señor permite o provoca esto. Por ejemplo, te tiene que guiar un director espiritual, quizá menos santo que tú; o mandar un jefe o enseñar un profesor que no tienen ni la sabiduría, ni la experiencia que tú crees tener. Entonces **Dios actúa en la prueba y da fuerzas para que obedezcamos con humildad.**

Y por fin, los prepara **haciéndoles sufrir.** Porque José y María van a sufrir y mucho. No hay más que pensar en el camino largo y penoso. Solos y como abandonados, sin ayudas ni comodidades. Se les cierran puertas y son rechazados... El Padre de los cielos les hace sufrir y les impulsa a buscar lo opuesto de lo que busca el mundo, es decir, la pobreza y la humildad, frente a las riquezas, confort, comodidades... **Verdaderamente los caminos de Dios no son vuestros caminos.** Así como *distan el cielo y la tierra, así se separan vuestros planes de los míos* (Is 55,8). *Pisotearé la sabiduría de los sabios* (I Cor 1,19), porque **la sabiduría del mundo es locura para Dios** (I Cor 3, 19).

Nadal, uno de los compañeros de Ignacio, en una ocasión le pidió una receta para la santidad. San Ignacio le dijo: «haz lo contrario de lo que hace el mundo; donde el mundo dice blanco, tú di negro; donde el mundo pide tener cosas, más cosas, las mejores cosas, tú pide desprendimiento de todo para seguir a Dios». Aprendamos este estilo de Dios, Porque si queremos que Él nazca en nuestra vida, debemos prepararnos para **sufrir.**

### El viaje a Belén

José buscaría una cabalgadura para que la Virgen pudiese ir un poco más cómoda. El camino serpentea desde las colinas de Nazaret buscando la llanura amplia y dilatada de Esdrelón. Entonces era mucho más abrupto y descuidado que ahora. Al principio algo montañoso y pedregoso. Luego avanza por amplio llano y vuelve a remontar llegando al macizo de las montañas de Judea, donde se encuentra Jerusalén.

**La Virgen, como está llena de Amor, no le cuesta ningún sacrificio ponerse en marcha,** dejando la pequeña y limpia casita de Nazaret. No les faltarían a ellos, pobres aldeanos, los desprecios de los potentados que iban en carrozas. Pero **María no se altera. Nada de esto le afecta. Le basta Dios, al que lleva en sus entrañas.** «*Jesucristo sólo te basta*», dice San Agustín, «*y sin Él no te basta nada. Él sólo te basta para hacerte feliz*». Pero si Él te falta, tengas lo que tengas no serás feliz.

María va como endiosada. Avanza serena, como fuera del mundo. Mira el paisaje, contempla el cielo, y se va empapando de tanta belleza creada. **Cuando se lleva a Dios dentro del alma todo habla de amor:** «*mi Amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos y el silbo de los aires amorosos*» (San Juan de la Cruz)

Se cuenta que un día San Bernardo salió con sus hermanos al campo, y al regresar le preguntaron si no había visto un lago precioso. Ante la extrañeza de todos dijo que no. Y es que el Santo tenía un lago de amor dentro del alma y había estado todo el día a solas con Dios. En ese escenario maravilloso de las montañas había estado, extasiado, amando a Dios. ¡Con cuanta más razón la Virgen! **Ella nos enseña el difícil equilibrio de estar en el mundo sin ser de él.** Nos enseña a recorrer el camino de la vida, relativizando todo lo que vemos, hacemos o sufrimos... porque, **si dejamos por la gracia que Dios viva en el alma, llevamos dentro un Tesoro.**

### San José, primer contagiado

**La Virgen contagia su amor a quien se acerca a Ella.** José es el primero. Al ver a la Virgen que en medio de esos trabajos y sufrimientos vive tan alegre, tan contenta, tan sencilla... queda contagiado. Por eso le pedimos: **«Esposo de la Virgen, custodio del Señor, llévanos a María y por María a Dios».** José es el que mejor nos puede introducir en esa intimidad deliciosa que él tiene con la Virgen. «Gran padre de mi alma», le llamaba santa Teresa. Y decía que derrama gracias abundantes en los que le tienen devoción, especialmente gracias de oración.

Contemplas a San José andando, acompañando a la Virgen. Él elige siempre lo peor, la parte peor del camino, iría pisando los guijarros, sudoroso y sediento. Estaría más preocupado y nervioso que la Virgen. Pero al verla se anima también **a amar, a sufrir, a olvidarse de sí mismo.**

### En Belén, el establo

Llegan a Belén y de nuevo el desprecio. Un nuevo sufrimiento, mejor dicho, un nuevo amor, porque **cuando el sufrimiento se ofrece, enseguida desaparece el dolor y se convierte en amor.** En vez de rebelarnos contra el sufrimiento protestando con soberbia, debemos aprender a aceptar, a ser humildes, porque **el dolor aceptado se transforma en gozo,** un gozo íntimo y profundo que embriaga.

**En cuanto tú adoras a Dios aceptando** (Él sabe mejor lo que nos conviene), **no te indignas ante las contrariedades y pruebas.** Eso le pasa a José, contagiado por la Virgen. Ante la negativa en el mesón, dice con María: *¡hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!* María juntaría sus manos, inclinaría su cabeza: **aquí la esclava del Señor, yo no tengo voluntad propia...**

**El verdadero cristiano es el que hace la voluntad del Padre, renunciando a la propia.** *No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mt 7,21).

Siguiendo el impulso del Espíritu Santo, María y José se dirigirían a las afueras de Belén. El terreno de aquella zona es calcáreo y la erosión de vientos y lluvias ha ido abriendo oquedades en las rocas. Van a entrar en una de ellas, que servía de cobijo para animales.

Es una escena para contemplarla despacio. José le diría a la Virgen antes de entrar: «mira espérate un poquito que yo voy a limpiar esto, antes de que pases». La Virgen espera, y al rato recogiendo un poco sus

vestidos, pasa como puede... ¡En ese lugar va a nacer Dios! **Abracemos la verdad desnuda e impresionante del Evangelio. Es el amor de un Dios que se hace Niño para mí.**

*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos* (Mt 18,3). Y podríamos añadir: si no os hacéis como niños no comprenderéis nada del nacimiento virginal de Dios. Porque todo esto es como el mundo al revés, una **locura divina**.

En Fontainebleau, a sesenta kilómetros de París, se puede ver la cuna de nácar y oro del rey de Roma, el hijo de Napoleón I. Pues Jesucristo no tuvo una cuna de nácar y oro, ¡nació en un establo! **La única vez que nace Dios en el mundo y elige un establo. Exinanivit. ¡Se anonadó!**

#### María ama, adora, se ofrece

María está en la gruta totalmente extasiada, mirando al Padre de los cielos. De repente recoge su mirada y ve que entre sus brazos maternales ha florecido una Vida, ha nacido una Flor ¡Jesús Niño! Sus ojos se llenan de lágrimas. Ama, adora, se ofrece... Alegría inefable e incontenible. Comprende ahora que han sido necesarios todos los sacrificios y renunciaciones. Comprende con san Juan de la Cruz que **«para venir a poseerlo todo» no hay que querer «poseer algo en nada»**. Y «para venir del todo al todo, has de dejarte del todo en todo».

Acercarte con confianza a la Virgen. Pídele que te entregue el Niño, que lo ponga en tus brazos pecadores pues **¡ha nacido para ti!** Tómallo y estréchalo contra tu corazón. Y dile a la Virgen: —«Santa Madre del Verbo Encarnado, dame a Jesús. Quiero tenerlo en mis brazos, cerquita de mi corazón, para ser curado de mis enfermedades. **Quiero adorarlo, amarlo y ofrecerme a Él como tú en Belén**. Sé que quiere tener necesidad de mi vida, de mi corazón y mis sentimientos para prolongar en mí hoy su encarnación. Madre **te quiero, me ofrezco, ayúdame**. Aquí el esclavo del Señor, hágase en mí según tu Palabra».

#### 4. EL PESEBRE, CATEDRA DE POBREZA

*Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada* (Lc 2, 7).

Igual que las aguas del río te empujan hacia el mar, el conocimiento y el amor creciente de la Natividad de Jesucristo te empujan hacia el océano de la divinidad. *Al conocer a Dios visiblemente Él nos arrebató al amor de lo invisible*. Vivir así la Navidad es una experiencia deliciosa. Basta dejarse arrastrar. **La corriente del amor, al adorar a Jesús niño entre san José y la Virgen, te conmueve, te arrastra, te separa de todo lo visible y te va conduciendo hacia la identificación con Cristo.**

Tengo un recuerdo de mis diecinueve o veinte años. Navegaba en el Danubio Azul desde Salzburgo hasta Viena. Era un sereno día de junio. Un viaje maravilloso. Iba contorneando el río, pasando entre colinas, montañas, llanos. Y al ver encuadradas las aldeas a ambas orillas, o bien sentadas en las colinas circunvecinas, me acordé de Ezequiel: *Jesucristo es el río que me arrastra al Padre, río de aguas vivas que suscita la vida por donde quiera que pase. Árboles en los desiertos, peces en las aguas muertas*.

#### A ti, Señor, te busco con ardor

Así es este misterio adorable del nacimiento y de la vida del Señor: me arrastra, me despega; ya no tengo que hacerme violencia ni esfuerzo. **Illuminado por la fe, el amor se enciende dentro**, me dejo llevar por la corriente de las aguas. El barco avanza entre los encantos seductores del paisaje, buscando el océano. Se dirige a su meta.

*A ti, Señor, te busco con ardor para encontrarte suavemente*. Qué bonitas estas palabras de san Agustín aplicadas al nacimiento de Jesús. *A ti, Señor, te busco con ardor para encontrarte suavemente. Y te encuentro para buscarte con mayor avidez...* porque **mi sed nunca se apaga, quiero amarte cada vez más**. Porque sé que **la Navidad temporal, preludio de la eterna, despierta en mí deseos crecientes de unión con Él**.

Tu pesebre, Jesús, es cátedra para mí. Me enseñas la difícil lección de la pobreza, pero me la enseñas de la manera más suave, porque aunque el despojo me horroriza, al ver Belén, lección de la pobreza más absoluta, la veo envuelta en suavidad. **Pobreza material, pero también de afectos, de amores desordenados, de juicio y voluntad propia, de desprecios, de deshonras... para empezar a volar alto, hacia Él**.

Son alturas místicas por las que han ascendido los santos. A lo San Pablo: *Ya no soy yo quien vivo, es la pobreza, es el despojo de Cristo quien vive en mí y quien me enriquece* (cf. Gal 2,20). **El despojo y la pobreza de Cristo me enriquecen a mí**. Por eso dice también el Apóstol: *Siendo Él inmensamente rico se hace pobre para enriquecerme a mí con su pobreza* (cf. 2Cor 8,9).

#### Cuna y cruz

La intuición de Ignacio y de tantos pintores flamencos en maravillosos cuadros, por ejemplo de la escuela de Munich, en la Vieja Pinacoteca es la unión entre pesebre y cruz. Allí está el tríptico del Nacimiento de Jesús. Encima de la cabaña o choza en que nace, aparece un **crucifijo derramando sangre**. A primera vista parece algo anacrónico, ¿qué tiene que ver en la suavidad de esta escena deliciosa el misterio de la cruz? ¡Ah!, es fácil comprender la **vinculación íntima entre Encarnación y Redención**, entre Belén y el Calvario. No es intuición de pintores, sino de místicos.

Tres místicos, precisamente, nos pueden ayudar a penetrar en el **misterio de la pobreza absoluta que es Cristo pesebre, Cristo cruz**:

#### En la tierra abundaba la pobreza

En primer lugar San Bernardo, el contemplativo en la acción. Monje, pero a la vez muy buen conocedor del mundo. **Contemplando el pesebre saborea la suavidad inenarrable de Dios, que se hace Niño**, arranca el corazón de las cosas de la tierra, enamora, e impulsa a su seguimiento.

Nos dice el Santo: «En el cielo había abundancia eterna de riquezas, pero no de pobreza. En la tierra abundaba y sobreabundaba la pobreza, pero el hombre desconocía su valor. Y el Hijo de Dios deseando abrazarse con ella, descendió a la tierra a fin de abrazarse con ella y de convertirla en algo muy precioso para nosotros».

En la tierra abundaba y abunda la pobreza, pero su valor, su precio, nos era desconocido. Tuvo que venir nuestro Rey a revelarnos esta beldad. **Deseando abrazarse con esta pobreza, el Hijo de Dios desciende a la tierra...** Desciende primero para abrazarse con ella y hacerla suya personalmente, como Hijo de Dios; y segundo para hacerla preciosa a mis ojos. Por eso no extraña que **el alma que vive íntimamente unida a Él desea vivir esa pobreza con Él**, desea abrazarse con ella, como hizo San Francisco de Asís en el siglo XIII: desposarse con la "dama pobreza".

—Gracias, Jesús niño, por hacer precioso a mis ojos lo que para mí era despreciable, por **tomar la pobreza como esposa**. Si Tú te desposas con ella, **también yo quiero hacerlo**.

#### Viendo a Jesús pobre...

Ahora viene santa Teresa: «En tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica; suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que **yo me viese pobre como Él**». Al verle tan pobre —dice—, pero no sólo de cosas materiales, sino de honra, de afectos, de compañía, de voluntad propia..., al verle tan pobre, no sufría yo ser rica. **Jesús Niño me enseña a no estar pendiente de que me miren, de que me vean**, de que me tengan consideraciones, de que todo el mundo comparta mis opiniones... Quizá fue al recibir esta luz cuando se le ocurrió a la Santa aquello de los «puntillos de honra» en el *Camino de perfección*.

Nos dice también: «Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa, sino el portal de Belén adonde nació y la cruz adonde murió». ¡Qué bonitas palabras! No las hay mejores. En una de sus poesías nos habla de la pobreza como de la pista que debe recorrer el alma fiel para vivir su entrega a Dios: **«La pobreza es el camino, el mismo por donde vino nuestro Emperador del cielo»**. ¡Qué sencillez, cariño y respeto a la vez! Y todo envuelto en suavidad.

Ahora viene san Ignacio. Es el tercer místico que nos revela el valor de la pobreza. Las tres últimas semanas de los Ejercicios, decisivas, porque la primera no fue más que el despegue, el despegue de la tierra, la pista de lanzamiento, al considerar la vanidad de todas las cosas creadas, la vida que se acaba, el fin del hombre en la tierra, la muerte, el juicio. Abrir los ojos engañados hasta entonces. En las tres últimas semanas todo gira alrededor del coloquio que pone san Ignacio, enternecido, contemplando a Jesús niño en el pesebre, al lado de san José y de la Virgen. Ignacio se derrite de amor a Jesucristo, viendo cómo el Padre de los cielos actúa en María y José para que **Jesús «sea nacido en suma pobreza, y después de tantos trabajos de hambre y sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en la cruz; y todo esto por mí»**.



## 11. MODELOS Y TESTIGOS: Las tres enfermeras de Astorga

### PRINCESAS DEL MARTIRIO

Con este bello título Concha Espina, asombrada, escribió en 1941 el martirio de las tres enfermeras de Astorga, que en 2021 han sido elevadas al honor de los altares. El libro es una verdadera joya literaria que sobrecoge por su belleza narrativa y por el impresionante relato del suplicio de estas tres heroínas del amor, que **estuvieron dispuestas a sufrir horribles ultrajes y a morir, antes que abandonar a los enfermos a los que ayudaban y antes que renegar de su Dios.**

Desde el día mismo de su martirio, las tres gozaron de una generalizada fama martirial. Así consta, incluso, en los numerosos artículos de la prensa local de aquellos meses de la guerra. Los testigos del martirio y las gentes de Astorga desde el primer momento las tuvieron por mártires. Y una prueba evidente de esto es que muy pronto (el 30 de enero de 1938), sus venerados restos, fueron recogidos devotamente en la misma catedral de Astorga, y diez años después trasladados a un nuevo y mausoleo en la capilla de San Juan Bautista de la misma catedral.



### LAS PROTAGONISTAS

#### María Pilar Gullón.

Nació en Madrid el 29 de mayo de 1911, de familia muy cristiana. Pronto recibió las aguas del bautismo en la madrileña parroquia de San Ginés. En ese ambiente de fe aprendió desde niña las sólidas virtudes cristianas, participaba en la parroquia y se comprometió siempre en obras de caridad y de voluntariado.

En 1931 falleció su padre, Manuel Gullón García Prieto, abogado y político. Pilar cuidó de él con esmero y cariño hasta el final de sus días. Luego se quedaría haciendo compañía a su querida madre, María Pilar Iturriaga Blanco.

Era costumbre de la familia veranear todos los años en Astorga. Y allí acudió también con su madre, el 16 de julio de 1936, dos días antes de iniciarse el conflicto bélico, pensando que aquél sería lugar más seguro, lejos de los conflictos sociales tan dolorosos que sufría la capital. El plan de Dios, sin embargo, era otro: al viajar a Astorga, se preparaba para la gracia del martirio. María Pilar tenía 25 años cuando entregó su vida en el martirio.

#### Olga Pérez-Monteserín

Hija del famoso pintor Demetrio Pérez-Monteserín y González Blanco y Carmen Núñez Goy, fue la segunda de los tres hijos del matrimonio. Había nacido el 16 de marzo de 1913, en París y recibió las aguas bautismales el 5 de julio, en la parroquia San Francisco Javier, de las Misiones Extranjeras. Cuando la niña tenía siete años, la familia se trasladó a Astorga, ciudad a la que don Demetrio se sentía especialmente vinculado, pues aunque oriundo de un pueblo de León (Villafranca del Biezo), vivió desde niño en Astorga donde su padre obtuvo la plaza de interventor municipal. Aunque el ambiente familiar de Olga no era tan cristiano como el de las otras dos mártires, sí era claramente una familia de fe.

La influencia de su padre se hizo notar en Olga: le gustaba la pintura y, en general, las manualidades. Sentía un claro impulso hacia la belleza, el arte y las letras. Tampoco se casó y todos la recuerdan

como una joven alegre y siempre sonriente, servicial y positiva. Tenía 23 años en el momento del martirio.

#### Octavia Iglesias

Era la mayor de las tres. Nació (y vivió) en Astorga el 30 de noviembre de 1894. De carácter sereno, muy sensata y prudente, y siempre entregada a obras de caridad y apostólicas de la Iglesia. Era catequista y un apóstol verdaderamente entusiasta. Perteneció a la Acción católica y a la Asociación de las Hijas de María y del Corazón de Jesús, de Astorga. Su madre, Julia Blanco Téllez, era prima de la madre de María Pilar, y a cuidarla se dedicó siempre, sobre todo después del fallecimiento de su padre, D. Indalecio Iglesia Barrios, al que también cuidó con verdadero cariño. La familia, muy religiosa y de alto nivel social, se distinguía siempre ayudando a las instituciones eclesiales de consagrados. Murió a los 41 años.

### LA HISTORIA

Ninguna de las tres era enfermera de profesión, pero empezada la guerra, el número de bajas y heridos crecía de manera muy preocupante. La emergencia era tal que la Cruz Roja de Astorga propuso a mediados de agosto, un curso acelerado e intensivo para damas enfermeras que pudiesen auxiliar a los soldados heridos. Pilar decidió matricularse junto con su hermana María del Carmen, con su prima Octavia, y con su amiga Olga, entre otras. Querían servir generosa y desinteresadamente a los heridos de cualquier bando en aquellas terribles circunstancias. Entre las tres había un verdadero lazo de amistad. María Pilar y Octavia eran además, como hemos dicho, primas segundas.

En octubre de 1936 se las requirió en Pola de Somiedo (Oviedo). Era su primer destino como voluntarias, y por la misericordia de Dios iba también a ser el último. **Las tres eran conscientes del peligro que corrían.** Prueba de ello es que Octavia quiso ser una de las tres voluntarias en esa misión, para evitar que fuera una hermana de Olga, pensando que sería muy duro para la familia perder dos hijas.

A los pocos días de llegar ellas, el 27 de octubre de 1936, el hospital fue tomado por el bando republicano. Fue entonces cuando a las tres se les da la oportunidad de regresar a sus casas, pero ellas, retando el peligro, y en aras de la caridad, quisieron continuar. Aquellos heridos las necesitaban.

En este asalto al hospital, Olga fue herida al rozarla una bala la ceja. La sangre teñía de rojo su blanco uniforme. Un enfermo le dice que mire por ella misma y se cure, antes de curarles a ellos. "*¿Curarme?*", -responde la intrépida joven- "*es inútil. Vamos a morir y enseguida resucitar entre los mártires del Señor. Nos separaremos unos instantes para reunirnos eternamente...*". Eran bien conscientes de lo que se avecinaba.

Las tres cada día asisten a la misa en el hospital, que celebra el capellán y rezan juntas el Santo Rosario. Era, precisamente, el mes de octubre, el mes del Rosario

Enseguida fueron encarceladas por los revolucionarios. Los que habían sobrevivido al asalto del día 27 fueron llevados prisioneros a

la cárcel de Gijón. A las tres enfermeras, junto con todo el personal sanitario y el capellán del hospital, les condujeron desde el hospital a Pola de Somiedo, situado a 12 kilómetros, que tuvieron que recorrer a pie, entre insultos y blasfemias de agresivas milicianas, las cuales se repartieron mezquinamente las ropas requisadas a las enfermeras. Allí, el jefe militar republicano Genaro Arias Herrero<sup>1</sup>, **les ofrece salvarse y liberarlas si reniegan de su fe y rechazan a Dios. Ellas se oponen radicalmente.**

Entonces “el Patas” (así llamaban al malvado Genaro), contrariado, las encierra en la socialista “Casa del Pueblo” de Pola de Somiedo, entregándolas a “sus hombres” sometiéndolas a vejaciones y espantosos abusos durante toda una noche, antes de asesinarlas. Les dio esta textual instrucción: “esta noche podéis quedaos con las enfermeras y hacer de ellas lo que mejor os parezca”. De esa manera tan infame pretendían que renegaran de la fe para obtener así la libertad.

Para ocultar y disimular la infamia, y amortiguar el grito angustioso de las víctimas, el Patas hizo circular una carreta de bueyes, que

---

<sup>1</sup> **Genaro Arias Herrero** tenía 34 años cuando asesinó a las tres enfermeras y todo un historial criminal, que le había convertido en el terror de su comarca. Había nacido en una aldea cerca de Cistierna (León), pero residía en Villaseca de Laciana a poca distancia de Villablino (León), donde era el líder del socialismo de la zona, ya que había sido elegido presidente del sindicato minero de la UGT y de la Casa del Pueblo del PSOE de Villaseca de Laciana.

Desde que se proclamó la Segunda República en 1931, El Patas dirigió todas las huelgas y las manifestaciones revolucionarias de la comarca. Cuando los socialistas fueron derrotados en las urnas y dieron el golpe de Estado en 1934, que algunos llaman falsamente Revolución de Asturias, Genaro asaltó la mina “Teófilo”. Y cuando estalló la Guerra Civil, concentró a un grupo de unos trescientos hombres, de los que se valió para realizar registros y saqueos en la zona de Villaseca de Laciana, robando animales, dinero y pertenencias de los vecinos. El Patas asaltó las casas cuartel de la Guardia Civil y detuvo a los guardias civiles de Villaseca de Laciana, Caboalles de Abajo, Villablino y Murias de Paredes y a las mujeres de los guardias civiles se las llevó a la zona roja.

A una de las vecinas, llamada Trinidad Feito, el socialista Genaro Arias le manifestó que no se ganaría la guerra, hasta que no se matara a todas las personas de derechas. El Patas, incluso, trató de asesinar a la madre de Trinidad alegando como motivo que cuatro de sus hijos luchaban en el ejército de Franco, crimen que el socialista no consiguió consumar, gracias a que los vecinos protegieron a aquella pobre mujer.

“El Patas” dirigió huelgas, robos, asaltos de casas cuartel de la Guardia Civil y cometió asesinatos y robos en el Valle de Somiedo, donde sembró el terror. Cuando llegaron las tropas de los nacionales a Villaseca de Laciana, el 10 de agosto de 1936, huyó a Pola de Somiedo, donde se impuso como presidente del Comité revolucionario. En esta localidad asesinó a un guardia civil retirado, que ejercía como juez municipal, al secretario del juzgado y a otro vecino. Y aquello solo fue el principio de una serie de asesinatos y robos cometidos por él en el Valle de Somiedo, donde sembró el terror. Tras el asalto del ejército rojo al hospital de Somiedo, acudió al lugar para participar en la masacre, asesinó por su propia mano al sacerdote y se hizo cargo de los prisioneros de aquella avanzadilla del ejército nacional, entre las que se encontraban nuestras tres enfermeras de la Cruz Roja.

<sup>2</sup> Conocemos el nombre de esas mujeres y su rango, descrito por Concha Espina. Lola Sierra, “número visible del ejército rojo mujeril”; Evangelina, la secretaria, “con aberraciones intelectuales”; Milagros, “la valiente rematadora de moribundos” y Emilia Gómez, “un monstruo infernal de veinte años y degeneración humana hasta el fondo satánico de la materia”. Ellas forman parte del cortejo de los verdugos y con todos los recursos de la indecencia de sus palabras, de sus gestos y de sus manoseos excitan todas las bajezas animales de los que pronto van a ser los depredadores sexuales de las tres enfermeras.

chirriaba, alrededor de la checa. La carreta, para más infamia, llevaba el cadáver de un sacerdote que el mismo Genaro había asesinado horas antes.

Cuentan los testigos que tras la oscura e ignominiosa noche, las entregaron a tres milicianas, de corazón y rostro cruel, perfectamente identificadas<sup>3</sup>. Las pruebas documentales dan cuenta del horror de un odio salvaje en las acciones diabólicas de estas mujeres, frente al amor de las que **entregaban su vida perdonando y amando: tres ángeles llenas de la fuerza de Dios.**

**Desnudas y humilladas**, las llevan ante el pelotón de fusilamiento, en un prado. Era el mediodía del 27 de octubre. Apuntan las tres arpías y disparan a los tres ángeles. Así morían de amor gritando “**Viva Cristo Rey**” y “**Viva Dios**”, el mismo grito que como jaculatoria de amor fiel, habían repetido durante la tortura de la noche pasada. Las primeras en morir fueron Octavia y Olga. María Pilar al verlas morir gritando “viva Cristo Rey”, cayó desmayada al suelo, y en ese trance, también a ella la dispararon<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Al día siguiente, cuando ya había salido el sol, El Patas sacó a las tres enfermeras de la checa, para fusilarlas. Y como hicieran el día anterior con las capas y los estuches de las cautivas, las “tiorras” —el calificativo es de Concha Espina— echan a suertes el gozo de matarlas. Y como discuten y no se ponen de acuerdo, tercia una de ellas:

—“A ver, que las señoritas escojan su propio verdugo, ¡Vamos, pichonas! ¿Quién mata a quién?”

Por fin, Evangelina, Lola y Emilia se reparten la matanza. Se sitúan a tres metros de sus blancos y cuando las tiorras van a encarar el arma, un sargento detiene la ejecución y propone indultarlas, si levantando el puño gritan: ¡Viva Rusia! Pero como respuesta inmediata, tres gritos al unísono suben al Cielo:

—¡Arriba España! ¡Viva Cristo Rey!

Su respuesta deja paralizados a los milicianos y a las tiorras. María Pilar y Octavia rezan con los ojos fijos en el cielo. Y Olga, quizás por ser la más joven, la más atrevida, les mira a todos fijamente y les dice:

—¡Hasta para matar sois cobardes!

Entonces comienzan a temblar las tiorras, y como no consiguen apuntar, tres milicianos se colocan detrás de cada una de ellas, para sujetarles el arma y ayudarlas a apuntar con firmeza. El desenlace se lo dejo contar a Concha Espina:

“Al fin las mujeronas disparan temblando. Y se desploman las muchachas de un solo golpe, una caída sorda en la hierba. Que, no obstante, levanta un eco pavoroso en todo el orbe civilizado. Y entonces cada mártir extiende el haz de sus cinco dedos, para balbucir todavía, un grito de fe en España y en la Cristiandad.

—Ya se acabaron las señoritas —ruge un cobarde.

—Falto yo.

Hay un espasmo de terror y alarma entre el público. El capitán Sánchez se acerca a la moribunda, pistola en ristre.

—A ver ¿quién vive aquí? —protesta, iracundo.

Pilar, transfigurada su hermosura por una angélica lucidez, responde:

—¡Dios!

Recibe, sonriendo, el tiro de gracia, y se duerme entre sus compañeras”.

Y concluye su libro Concha Espina con una propuesta, que bien podría llevarse a cabo el día que tenga lugar la ceremonia de la beatificación de estas tres mártires. Esto es lo que propuso la autora de *Princesas del martirio* en 1941, cuando entonces ningún campanario de las iglesias españolas, fueran altos o bajos, se avergonzaba de nuestros mártires de la Segunda República y de la Guerra Civil y todos sin excepción llamaban a las cosas por su nombre: “Y desde el humilde tributo de estas páginas, yo solicito para las enfermeras de Astorga, **un volteo nacional de los bronce, que aún se afirman en nuestros campanarios, un repique gozoso de aleluya**, como cuando un niño transita, por inocente y puro, desde los brazos de su madre hasta el trono de la Virgen María”.